175 24/julio 1941. (39)

Notas para una charla en el Internado.-

He elegido para conversar con vosotros esta tarde, un tema que creo podrá interesaros, porque se refiere a algo de nuestro propio destino: digo, al destino de nosotros, los jóvenes.

Quiero describiros algo de la tremenda encrucijada ante la cual nos encontramos, y que Vosotros - estoy seguro- empezáis a sentir como un angustioso interrogante. No persigo despejar ese interrogante ni dar una receta para su solución; sería empresa demasiado vana. Solo me propongo plantearos unos cuantos problemas con la mira de que meditéis en ellos y pongáis Vuestro pensamiento y Vuestro corazón a la tarea de afrontarlos buenamente.

Renan, el ilustre pensador francés, ha dicho: "La juventud es el descubrimiento de un horizonte inmenso que es la Vida".

Y el hecho es que la Vida se abre para nosotros en condiciones bien difíciles. Se dijera que el horizonte se nos descubre negro, preñado de nubarrones y amenazando tempestades; no nos permite orientarnos fácilmente ni nos dá ninguna sensación de seguridad.

Es un hecho bien extraño el nuestro. Nunca el mundo había ofrecido al hombre un repertorio más múltiple de posibilidades; jamás generación alguna despertó, como nosotros, en una circunstancia que le ofreciera tantos medios materiales, tantos instrumentos de poder, tanto confort.

Y sin embargo, nuestra generación no está satisfecha; parece temerosa, insegura, desconfiada.

Sabemos de nuestros padres y abuelos, por no remontarnos más lejos, que vivieron en mundos escasos y misérrimos, y a fuerza de empeño y sacrificio, de tesón y nervio, construyeron para sí y los suyos destinos hermosos e hicieron progresar sus mundos.

Semejantes empresas nos parecen, en nuestras actuales circunstancias, poco menos que imposibles.

Es que en verdad la Vida se presenta para nosotros más dura y difícil que para los hombres del pasado siglo, o es que las generaciones de hoy carecen del temple espiritual y moral que hizo triunfar a las antiguas?.

Pienso que hay de lo uno y de lo otro.

La última centuria marca en el mundo un progreso que antes no pudo ni soñarse y que visto desde hoy es en verdad asombroso. Este progreso nos ha beneficiado dándonos mil facilidades, ofreciéndonos confort, proporcionándonos goces, como los hombres de otros tiempos no pudieron conocer. Pero él a la vez representa una enorme complejidad y complicación de la vida, como tampoco nunca ocurrió. La existencia contemporanea tiene más problemas que ninguna otra y estos problemas suyos son más complejos que cualesquiera otros. Ella exige, por consiguiente, del hombre que la afronta, condiciones físicas y espirituales que en otros tiempos no fueron necesarias.

El hombre de hoy no se encuentra a la altura de esta superior exigencia.

No es que sea inferior en calidad humana a cualquier otro hombre. Lo que hay es que no ha sabido adaptarse a la extraordinaria complejidad del mundo en que le toca vivir. Esta lo ha pillado de sorpresa, y si ha aprendido a usufructuar de los insólitos beneficios que le ofrece, no ha comprendido aun las especiales responsabilidades que le impone. Quiere vencer las dificultades de estos días con la dósis mínima de esfuerzo que era precisa en otros tiempos para obtener éxito en la vida, y como no lo consigue, se abandona al desaliento e imagina que los problemas son obstáculos imposibles de salvar. Se siente descrientado, y aunque por muchas energías que lleve en potencia dentro de sí, no encuentra a qué ponerlas de una manera permanente o no se resuelve a hacer el esfuerzo de ponerlas seriamente en juego.

Si se nos pidiera señalar en una frase la característica fundamental del hombre moderno, yo me atrevería a decir que es ésta el reblandecimiento del carácter. No es que le falten buenas intenciones, deseos o nobles propósitos; está rebosante de ellos. Lo que no tiene es voluntad efectiva de realizarlos; lo que le falta es ese querer de que nos habla Ortega y Gasset cuando nos dice: "Querer hacer algo exije que queramos todas las cosas que son precisas para su logro, entre ellas dotarnos a nosotros mismos de las cualidades imprescindibles para la empresa".

www.archivopatricioaylwin.cl

Este reblandecimiento del carácter lo conduce, aunque no se de de ello cuenta, a ver en la vida poco más que una broma pesada, que no merece ser tomada muy en cuenta.serio. De aquí que, muy a menudo, en vez de encarar las circunstancias, prefiera abandonarse a ellas.

Esta es, compañeros, la cara que la vida nos presenta al entrar en ella. Un mundo paradojal que nos ofrece espléndidas facilidades y nos opone difíciles obstáculos; unos hombres que tienen en sí o fuera de sí mil instrumentos para triunfar y que no pueden o no quieren emplearlos. Esto es lo que vemos. He aquí la circunstancia en la cual nos tocará vivir.

¿Qué debemos hacer? ¿Cómo hemos de reaccionar ante esta circunstancia?

Pienso que es éste el problema más grave y decisivo que estamos forzados a encarar, y de la forma cómo lo resolvamos depende no sólo el destino de nuestras propias existencias, sino también el destino de la sociedad moderna.

Permitidme que insista un poco en este punto, y no en abstracto, sino bien en contreto, refiriéndolo a nuestra especial situación; a la situación de la juventud chilena.

No hago una frase patética -bien lo sabeís vosotros - ni hiero nuestro sentimiento de patriotismo, al decir que Chile es un país en decadencia.

La historia de nuestra patria en el pasado es toda una gloriosa gesta. Ha y una epoca en que la vida de Chile tiene el pulso y el temple de los instantes solemnes y supremos; es un instante que se prolonga en el tiempo por casi todo un siglo. Ella es dura y difícil, pues es país es pobre en recursos y en organización; pobrísimo; nada existe, todo es preciso crearlo. La Independencia no es sino la primera de una serie de conquistas que se realizan merced a inmensos sacrificios. Debió darse a la Nación una estructura orgánica que conciliara los principios liberales con las necesidades y posibilidades de mezquinas circunstancias; hubo de preparársela, mediante la educación, para que pudiera gobernarse a sí misma acertadamente y gozara sin abusar de una Libertad que no conocía; fué menester explotar la dura tierra chilena y arrancarle trabajosamente las riquezas que en su entraña aprisiona con gran celo. Todo se hizo, y mientras los demás pueblos de América se debatían en luchas intestinas y vegetaban desorganizadamente, Chile llegaba a ser un modelo en el mundo como Estado bien constituido y progresista.

Todo esto se consiguió sólo a fuerza de músculo y cerebro, de esfuerzo y sacrificio, de trabajo y decisión; gracias a las extraordinarias condiciones de carácter de que el chileno se mostró capaz.

En nuestros días es frecuente atribuir a cosa de leyenda la recia dumbre y fortaleza de nuestro roto y nuestro huaso; pero a más de mil hechos que son otras tantas pruebas en contratio y aque aquí pudiera recordar, es la propia forma como Chile surgió y creció en el pasado siglo la más categórica afirmación de las cualidades de su raza. El chileno es entonces un hombre rudo y valiente, trabajador y decidido, que está entregado con todas sus energías a la tarea suprema de Hacer Patria.

Al trasladar la vista hacia el presente, hay un contraste que necesariamente nos turba el espíritu. Vemos cómo entonces una empresa se realizaba, una Nación se construía, y cómo años más tarde, en sensación de plenitud, cayeron los brazos y cesaron las obras para empezar el goce.

El esfuerzo de las generaciones pasadas dio sus frutos, y la naturaleza los recompensó generosa con la riqueza inmensa del salitre; los chilenos de este siglo nacieron en ambiente de relativaholgura.

y en general puede decirse que han llevado una existencia más o menos blanda, más o menos tibia, cuya meta principal ha sido la satisfacción de los apetitos egoistas, Se han olvidado del futuro y han vivido al día, preocupados sólo de aprovechar al máximo los goces que la vida ofrece; así los ricos como los pobres, cada uno a medida sde sus fuerzas. Por una parte.

El resultado ha sido la realidad de hoy. Desaparecida la riqueza pasajera, afectado por graves crisis mundiales, el país se encuentra, después de medio siglo de imprevisión y de goce, en situación de extrema pobreza, y sin nuevas fuentes de riquezas que durante dicho tiempo debieron crearse y no se crearon.

www.archivobello.uv.cl

pueblo

Por otra parte, su raza aparece desgastado; materaial y espritual mente. Se ha acostumbrado a una relativa comodidad, y no quiere salir de un tren de vida más o menos fácil. El chileno ha perdido sus cualidades de antaño: en lo físico está debil por no decir enfermo; en lo moral sufre de reblandecimiento de carácter, de abuli.

Ayer no más leía, con treiteza, en una extraordinaria obra de esfuerzo de un periodista de América: el Anuario Internacional Americano un estudio sobre los diez problemas más graves y fundamentales que afronta Chile en el presente, y entre ellos se coloca en segundo lugar, el de "la formación blanduzca y sin carácter de su juventud", que, se dice - y por desgracia con mucha verdad- sufre de aguda debilidad de cuerpos y de espíritus, de la voluntad la perseverancia, del carácter y la personalidad.

Es la herencia que nos ha dejado medio siglo de vida fácil y al día, sin grandes objetivos ni superiores esfuerzos.

Hace un momento os planteaba la necesidad ineludible en que nos hallamos de afrontar un mundo paradojal que nos ofrece mil rocas y nos presenta mil dificultades, y en el cu l no encontramos la yuda de un ejemplo, porque los hombres maduros no tienen ninguna linea que ofrecernos; [illegible].

Ahora os he descrito, con razgos absolutamente serios, excentos de toda exageración, las particularidades que para nosotros, los jóvenes chilenos, presenta este problema imperativo. con el propósito de que comprendáis bien la tremenda responsabilidad que nos compromete.

Chile es, hoy en día, un pais debilitado y en decadencia. Tiene sin embargo, potencias vivas cuyo conveniente desarrollo le asegura un destino grande, como lo e ije su gloriosa historia; es una de ellas su naturaleza aun Virgen en gran parte, que si bien es en aperiencia arisca y dura para entregar sus riquezas, las guarda en abundancia y las dará sin duda generosa a quienes la trabajen con esfuerzo y constancia. La otra somos nosotros; es lza juventud chilena; y de lo que seamos capaces de darle y de hacer por Chile, depende sus destinos.

Ved, amigos mios, cuan tremenda y magnífica a la vez es la responsilidad que pesas sobre nuestros hombros.

Cada generación humana tiene la obligación de entrar a la vida con la noble ambición de hacer sentir su presencia en ella con la alti_ v a mirada del conquistador de manera que por su esfuerzo o por su actividad, deje tras sí una huella marcada por un benefactor aporte. Así nos lo enseñaba el gran maestro de la juventud americana, José Enrique Rodó, en ese cordial llamado que es Ariel -un libro que no se lee por los jóvenes como debiera, y que si vosotros no habéis saboreado, os recomiendo muy de veras.

Esa obligación adquiere, por las circunstancias que os acabo de expresar, un carácter especialmente imperativo para nosotros, los jó v nes chilenos.

www.archivobatres.cl